



PAIN, Silvia. *Manuel de gestion du mobilier archéologique. Méthodologie et pratiques (Manual de gestión del Patrimonio Arqueológico Mueble arqueológico. Metodologías y prácticas)*. Paris: Edition de la Maison des sciences de l'homme, 2015. Documents d'archéologie française. 238 págs. [21 x 29,7]. ISBN. 978-2-7351-1762-8.

Silvia Païn comienza este ambicioso manual –dedicado la gestión de bienes arqueológicos muebles– con un cariz reivindicativo a través de una introducción donde destaca la “juventud” de esta disciplina en su país, así como el detrimento en la inversión en conservación de las colecciones arqueológicas, si se compara con otras disciplinas consideradas más artísticas (p.13). Se trata de un libro muy completo que debería estar en la biblioteca de cualquier institución relacionada con el campo de la arqueología y especialmente en aquellos museos que contienen material arqueológico.

El manual intenta abordar todas las etapas que afectan a la gestión en conservación de los bienes arqueológicos muebles –pasando de la excavación, a su almacenaje y exposición en un museo– aunque muchas de las premisas que aquí se tratan podrían aplicarse también a estructuras muebles/inmuebles *in situ*. La importancia que se otorga a la conservación preventiva a lo largo de la obra queda patente en capítulos dedicados tanto a legislación, documentación o inventariado, así como a la monitorización, transporte y almacenaje de objetos. Comparto con la autora la importancia que le otorga a la fase de “planificación previa” donde resalta la importancia de establecer una serie de niveles de intervención asociados a un tiempo marco – periodo de excavación – así como introducir los conceptos de riesgo, análisis, actores o evaluación, entre otros.

La tercera sección de este manual trata de la conservación a largo plazo, tema que se aborda de forma elocuente y desde un punto de vista geoestratégico (formatos de embalajes y accesibilidad). Destacan distintas tablas resumen y estudios de estadística en función del tamaño que posean las cajas de almacenamiento, información que es útil, pero difícil de aplicar sin cierta formación específica en el campo museológico. Païne aborda a continuación la intervención directa en los bienes arqueológicos, tanto en campo como en laboratorio. Aquí debemos recordar que esta obra no habla de conservación-restauración en sí misma, sino que está acotada a la gestión de los bienes muebles, si bien aparecen numerosas nociones a la conservación *in situ*, que posiblemente la autora debería haber abordado desde el punto de vista de la musealización de yacimientos con artefactos originales, como así hace Caple (2016) para anticiparse a lo que puede ser una tendencia cada vez más habitual. Es interesante lo que la autora llama “re-enterrar” artefactos (p.95-96), adjuntando a su definición un dibujo explicativo y destacando las fases previas a esta acción como consolidación (y sus posibles perjuicios al bien debido a la humedad) así como a la señalización de los mismos en el terreno (una acción que si bien se lleva a cabo no siempre es fructuosa debido al volumen de personal trabajando en campo).



Llegando al mediodía físico del volumen, Païn se concentra en dos capítulos a las labores de registro, documentación e inventariado; acciones que en muchos casos no se han tratado con suficiente profundidad en manuales publicados con anterioridad, que se centraban más en el papel de la intervención en sí misma que en cómo registrarla de forma adecuada. Aquí la autora hace especial hincapié en el estudio del “lugar”, entendiendo este como el espacio físico con el que vamos a contar para gestionar y almacenar los restos extraídos y en el que, como indica la autora, podremos encontrar colecciones pasadas con distintos niveles de estudio o tratamiento (p.148). Estas circunstancias habituales en la esfera de las instituciones culturales (bien sean institutos, universidades o museos) nos conducirán a fijar una serie de objetivos generales así como a realizar un “estado del lugar” o estudio previo de las condiciones de los espacios de almacenamiento. Por otra parte, cuando la autora habla de espacios de trabajo, evita mencionar el término laboratorio, sustituyéndolo por “salas de trabajo” (p.167) incluyendo lo que denominamos laboratorio de restauración, dentro de lo que ella clasifica como “espacio de equipamientos específicos”. El libro posee luego unas secciones aplicadas a legislación, basadas en el modelo francés.

Silvia Païn finaliza su ambicioso manual con una reflexión sobre la dificultad que conlleva abarcar todos los aspectos concernientes a la gestión de bienes muebles arqueológicos haciendo un llamamiento al pragmatismo, la reflexión y la necesidad de cuestionar nuestra deontología profesional en el día a día. Estoy completamente de acuerdo con la autora en que nos encontramos ante una profesión relativamente joven y que ha estado muy condicionada por un carácter más científico que humanista – tendencia que está cambiando.

ANA PASTOR PÉREZ
(Doctorando grupo Societat i Cultura,
Universitat de Barcelona)